

# *Traiciones Reales*



## Capítulo 6

Traicionando  
a un reino







## ADVERTENCIA DE CONTENIDO

El contenido de este relato podría no ser apto para menores de 18 años por contener escenas de sexo explícito.

*"Yaoi es un término que denota la representación artística, erótica o romántica de relaciones de amor homosexual entre dos varones."*

Si este tipo de temática homoerótica no es de su agrado, se sugiere no continuar con su lectura.

# *Traiciones Reales*

A decorative flourish consisting of symmetrical, swirling lines that extend horizontally from the center, with smaller curls at the ends.

Daniel Richards



# Resumen



Leonard amaba a Marco, pero cual imprudente adolescente le engañó y lo perdió. Sin embargo, Marco siendo rey, dejó ir a Leonard quedándose con el hijo de éste y criándolo como suyo. Dieciséis años después, Leonard regresa al castillo creyendo a su hijo en peligro, arriesgándose a la furia de Marco, no esperaba que las formas del soberano de torturarlo pudiesen hacerle perder la cabeza y no de la forma en la que había temido al volver.

Leandro, por su parte, debe casarse con la princesa de un país vecino, Elizabeth, y aunque se hacen amigos rápidamente, Elizabeth ama a Akon, su musculoso guardaespaldas, quien no soporta a Gerald, el general de Marco, fiel sombra y protector del príncipe Leandro.

# Capítulo 6



T r a i c i o n a n d o   a   u n   r e i n o

## TRAICIONES REALES

- ¿Qué es lo que sientes por Leonard?- el príncipe preguntó directamente y Gerald parpadeó un par de veces ligeramente desconcertado.

-¿Quieres saber si lo amo?- el príncipe asintió aunque no sin dudar - ¿Que si lo amo? Sí, sí lo amo, con todas mis fuerzas- Leandro sintió que un golpe en el estómago le hacía temblar las piernas y amenazar con enviarlo de rodillas al suelo con un dolor agudo que viajó desde su vientre hasta su pecho golpeando su corazón -Pero no estoy enamorado de él- Leandro levantó la vista a los ojos de Gerald.

-¿Qué?- desconcertado.

- Lo que he dicho, mi príncipe, le amo pero no estoy enamorado de él- Tomó aire antes de continuar- Leonard siempre ha sido como el hermano que nunca tuve, lo amo y haría lo que fuese por él, pero no estoy enamorado, no le veo de esa forma- Leandro bajó la mirada.

- Entiendo

- Debo decirle que en cuanto el doctor me lo permita, me lo llevaré de Palacio.

- No creo que a mi padre le guste la idea- Gerald suspiró.

- Con todo respeto, no tiene derecho a negármelo

- ¿Por qué lo alejas de mi padre?- preguntó más tranquilo.

- Porque su padre, mi príncipe, terminará por matarlo, me sorprende que aún no lo haya logrado- Meredith debía ser una mujer maravillosa para mantenerlo vivo y cuerdo aquellos dieciséis años, el amor de Leonard por Marco no era normal, tocaba la adoración y la idolatría.

- Mi padre no lo haría- Gerald suspiró no queriendo discutir ese tema con Leandro, el joven amaba a su padre y no sería él quién hablara en su contra.

- Solo confíe en mí, príncipe



## TRAICIONES REALES

- ¿Por encima de mi padre?- Gerald dudó en ese instante qué responder, desde luego él no tenía derecho de pedirle al joven una confianza por encima de la que le tenía a su padre.

- Lamento haber insinuado algo así. No se repetirá, su Alteza- Leandro caminó hacia Gerald y puso una mano sobre su mejilla.

- Si me pides que lo haga, lo haré... yo puedo complacerte en cada deseo que salga de tu corazón Gerald- el muchacho le susurró y un estremecimiento le recorrió el cuerpo estacionándose en su entrepierna. Leandro era apenas un niño, el chiquillo podría ser su hijo y aun así... con todo y eso lo había tomado tan solo hacía una noche, lo había besado, amado y adorado una y otra vez, disfrutando de aquel cuerpo virginal y aquellos dulces labios... y por el cielo que deseaba volver a hacerlo. Cerró los ojos sintiéndolo tan cerca que dolía.

- ¿Qué es lo que quiere de mí, su Alteza... va a casarse... su prometida es hermosa y hasta hace poco me trataba como a un ser indeseable a su alrededor... si debo de pedir algo, solo deseo una respuesta...-abrió los ojos, le costaba hablar- ¿Por qué?- Leandro bajó la mirada sin saber bien qué contestar.

- ¿Te molesta servirme general?- Gerald se sonrojó.

- Sabe bien que no- y solo debía tocarlo para comprobar cuan duro se encontraba solo por un roce en la mejilla- pero deseo saber a qué debo prepararme.

- ¿Prepararte?- Gerald bajó la mirada con la derrota que no se permitiría mostrarle a nadie más.

- Para renunciar a sus caricias al casarse... o soportar compartirlas- Leandro pasó duro.

- ¿Soportar?... ¿así es cómo te sientes respecto a mí? ¿Algo que debes soportar?- no lo culpaba, no después de la forma en que lo había tratado. Gerald enfrentó su mirada.



## TRAICIONES REALES

- Soportar... porque sé que los celos me consumirán al verlo y no saberlo mío... -  
Leandro enrojeció.

- Soy tuyo Gerald...- aseguró y Gerald enredó los dedos en el cabello de su nuca pegándolo suavemente a su cuerpo.

- Sólo hasta que esta tarde ella te lleve de mí- susurró con pesar mientras acercaba su rostro al de su príncipe.

- No... nunca dejaré de ser tuyo... no renuncies a mi Gerald... aún si me caso reclámame porque solo a ti pertenezco- respondió suavemente y Gerald desvió el rostro negándose al beso que tanto anhelaba.

- No sirvo para ser el amante de nadie su Alteza, no me obligue a buscar esos labios clandestinamente cuando usted los cederá a su esposa libremente, no me pida que ame el cuerpo... que... que se dedicara a adorar el de ella... no me haga pasar por semejante castigo...- Gerald se hincó lentamente frente al príncipe y tomó su mano besando el dorso de su muñeca- se lo suplico... no me pida ser el oscuro secreto de su matrimonio.

Leandro abrió los labios y ni una sola palabra brotó de ellos, volvió a cerrarlos y negó sin saber cómo explicarle que no habría nadie más que él.

- Solo te deseo a ti...- dijo a media voz- Voy a casarme- sintió a Gerald estremecerse solo con la idea- pero no será real... te lo juro- se agachó buscando aquellas lagunas verdes que formaban sus ojos- Te lo prometo por mi honor, por Dios y todo lo divino que conozco... que nunca nadie más que tú podrá tocarme- Gerald tomó aire cuando su corazón parecía haber corrido un maratón ante las palabras.

- Pero su boda...- y Leandro le interrumpió.

- Una pantalla... nada más que eso... además... - sonrió- ...Eli jamás dejaría que alguien que no sea el hombre que ama le toque- Gerald parpadeó un par de veces.

## TRAICIONES REALES

- ¿Akon?- Leandroladeó el rostro.

- ¿Cómo lo sabes?- se extrañó.

- Ella le mira... como alguien que recuerdo miraba al hombre que lo era todo en su mundo- si... justo como Leonard había mirado a Marco, con amor, adoración y respeto, con una visión idealista que le ponía a sus ojos al nivel de los dioses.

-Además quién sabe si me case-Leandro le regaló una amplia sonrisa y Gerald le regreso una pequeña y discreta, era demasiado rápido para ser un verdadero amante para Leandro, era difícil dejar atrás los años en los que vez tras vez le había tratado como una obra de caridad que se veía en la necesidad de soportar.

- Debe ir a hablar con ella, Alteza- Leandro volvió a acariciar la mejilla del hombre que amaba, no le reprochaba la aparente distancia que tenía hacia él aun después de haberse convertido en amantes, sabía que había sido un niño inmaduro y estaba mas que feliz de poder tocarlo, de escuchar sus recatados celos. Daría lo que fuese por que le tomase en sus brazos y no le dejara escapar, pero si no lo hacía Gerald lo haría el, era su turno después de ser tan imbécil con él.



Parado frente a la habitación de Eli, Leandro suspiró antes de tocar, no le sorprendió que quien le abriese con aire amenazante fuese Akon.

- Deseo hablar con la princesa- era raro el tener que guardar las apariencias con el que se suponía era el guardián del muchacho.

-Leandro ¿eres tú?- escuchó la dulce voz de Eli desde el interior, era realmente asombroso como incluso su entonación era suave y femenina.



## TRAICIONES REALES

- Lo soy, quisiera hablar con usted, princesa- habló notando como la expresión de Akon era todo menos feliz.

- Adelante- la enorme pantera negra se hizo a un lado a regañadientes dejándolo pasar.

Nada más entrar Eli se apresuró hacia él con el rostro lleno de angustia.

- ¿Qué fue lo que sucedió? ¿Encontraron a mi dama de compañía?- Leandro negó.

- Me temo que no, lograron rescatar al soldado que había sido hecho prisionero pero está en muy mal estado, el medico no sabe si sobrevivirá, pero no encontramos señal alguna de tu tío o tu nana, tampoco están en el castillo- Eli bajó la mirada.

- Ellos podrían estar presos en algún otro lugar- Leandro sabía que era poco probable, de no estar involucrada ¿por qué aquella mujer le habría llevado una nota de Eli falsa? – quizás es el Rey de Golem el que nos quiere hacer pelear unos contra otros, nuestra unión no le causa ningún beneficio- Esa era una posibilidad pero por alguna razón la teoría no lo convencía, pero no podía decirlo, no podía decirle a Eli que las palabras del que creía el verdugo de su familia hacían más mella en él que la posibilidad de que su familia fuese inocente.

- Es posible, pero mi padre quiere adelantar la boda para esta tarde- Eli dio un paso atrás sorprendido- Necesito tu aprobación para ello- Eli negó confundido.

- ¿Para esta tarde? ¿Qué? Por qué?- Leandro tomó una de sus manos entre las suyas esperando darle algo de apoyo, no cayó en cuenta del odio dibujado en los ojos de Akon.

- Mi padre cree que es mejor adelantar la boda, quien sea que esté dando estos problemas no parece interesado en que la boda se realice.

- Eso me da la razón, el causante de todo esto debe ser el rey de Golem, él es quien más debe odiar la idea de nuestra unión.

- Por eso debemos casarnos- Eli le dio la espalda y dio un par de pasos dubitativo.

## TRAICIONES REALES

- Has dicho...- se giró nuevamente hacia Leandro - Que necesitabas mi aprobación.
- Eso dije- Eli le miró a los ojos.
- Es decir... ¿que tu padre no la necesita?- Leandro bajó la mirada.
- Mi padre cree que si no lo haces es posiblemente porque jamás tuviste la intención de hacerlo.
- Así que el desconfía de mi... - Leandro no contestó y Eli explotó- ¡¡Nosotros estamos dispuestos a darles más de lo que nadie les daría jamás!!!- solo la presencia de Akon le contenía.
- Al parecer esa es su principal sospecha, el trato era demasiado bueno como para ser real- Eli le vio descorazonado y se acercó un paso a él.
- Y tu... ¿qué piensas?- Leandro le sonrió con tristeza.
- Que soy un chiquillo inmaduro que no puede ver más allá de lo que le ponen en las narices, que no tengo un buen juicio ni la madurez necesaria para juzgar... pero confío en ti... creo en ti y aceptaré lo que sea que decidas sin que eso cambie- Eli le sonrió y por primera vez sus mejillas se tiñeron de rojo.
- Gracias, su Alteza- Leandro asintió y le regaló una reverencia.
- Es un gusto, princesa- Eli asintió y después suspiró.
- Entonces supongo que estamos tan enamorados que no podemos esperar un día más- Leandro le sonrió aliviado de que aceptara adelantar la boda.
- Desde luego que lo estamos- agregó, besó sus manos recibiendo una mirada cómplice de su "futura esposa" una que decía "deja de jugar, idiota" – Ahora creo que es tiempo de que me retire si espero que esta boda esté lista para esta tarde- Eli afirmó y lo dejó ir, no espero lo que sucedió después.
- No puedo creer que aun acepte casarse con ese chiquillo- esa era la voz de Akon y Eli no supo que contestar, sintió las mejillas enrojecer, era difícil comportarse cuando Akon



le hablaba porque el hombre rara vez lo hacía- Él no la merece, le confinó en esta habitación y ni siquiera puede imponer sus opiniones a su padre- Eli se quedó en silencio no por no tener una respuesta, fue porque aun intentaba procesar que Akon le hablaba y aún mejor, estaba opinando sobre su vida.

- Bueno- se aclaró la garganta- es con quien mis padres me prometieron, ellos esperan esta boda.

- No lo harían si supieran la clase de sujeto al que están entregando a su hija- Eli caminó hacia él jugueteando con sus dedos.

- Dime Akon... ¿qué clase de hombre...crees que me merezca?- su guardaespaldas se puso serio de repente y desvió la mirada.

- Uno mejor que con el que está dispuesta a casarse, eso sin duda...- Eli suspiró algo decepcionado, había esperado algo un poco más específico.

- Eso es todo lo que tengo, es lo mejor que pude conseguir así que creo que está bien- le sonrió intentando aligerar el comentario y no le salió demasiado bien.

Eli no estaba acostumbrado a estar a solas con él, después de todo su nana era quien siempre estaba allí, excepto cuando se bañaba y cambiaba de ropa, era posiblemente la única “princesa” en el mundo que lo hacía sola. Las únicas veces que había tenido asistencia fue de pequeño cuando su mamá se encargaba de ello, nadie lo cuestionó, no después de perder a sus hijos anteriores. A todos les parecía normal que la reina le cuidase tanto y al crecer solo alegó vergüenza, después de todo era una princesa a la que sólo su madre había cambiado, era lógico que no se encontrase cómoda con nadie más y sus padres, excelentes al momento de cumplirle cada capricho a su princesita, le habían dejado seguir así.

Akon le miró frunciendo el ceño.

- Usted valora demasiado la riqueza...- Eli le miró con ternura.

- No es la riqueza lo que me gusta de él- y vio los ojos de Akon enturbiarse.

## TRAICIONES REALES

- No puede estar enamorada de él tan rápido- Eli negó.
- No es amor, Akon, pero creo que es algo igual de anhelado...ya lo entenderás.

Después de la boda Eli iba a deshacerse del disfraz y a partir hacía una casona que sus padres tenían preparada en la tierra de Sabeth, ahí podría ser él mismo y vivir sin tener que fingir lo que no era. Sus padres habían sufrido mucho cada día de su vida temiendo que compartiese el mismo fatídico final que sus hermanos. Después de la boda ella dejaría una carta de despedida sellada y firmada, sus padres firmarían una alianza inquebrantable con Sabeth en compensación y mientras tanto, Marco cuidaría de su hijo en sus tierras, lejos del peligro, a salvo y en paz. Después de un año, él podría hacer un par de visitas a Palacio, servir de mensajero para ver a sus padres pero esta vez como él mismo, sin vestidos ni tiaras, solo él.



Albert, el tío de Eli, caminaba en círculos aún en la bodega donde había encontrado a algunos de sus hombres muertos miserablemente, creía estar fuera del radar del Rey Marco, había incluso entrado y salido del castillo a placer y estado seguro de que había alejado cualquier sospecha sobre él. Desde hacía mucho tiempo había deseado el trono de Madia, se había asegurado de que su hermano mayor no tuviese descendientes que pudiesen quedarse con la corona. Matar a su hermano era un poco más difícil que a simples e indefensos bebés, pero al nacer Elizabeth y escuchar la teoría de su hermano sobre el rey de Golem y su deseo de casar a su hija con su hijo, se le había ocurrido que podría funcionar, dejaría vivir a la chiquilla y terminaría casándose con ella después de matar a su hermano, era un plan perfecto, nadie le vería como un usurpador, sería un sucesor legítimo y además un tío protector con su sobrina, era un plan simplemente perfecto.



Jamás habría esperado que los protectores padres comprometieran a su dulce hija tan joven. Justo cuando había encontrado la forma de matar a su hermano la habían embarcado lejos de Madia y lejos de él. Llegar hasta ahí pasando desapercibidos a sus hombres no había sido tarea sencilla. Mentiría si dijese que dejar que la princesa se casara y después matar al príncipe y al Rey no había pasado por su cabeza, pero la familia real era amada y siempre había la posibilidad de que el pueblo se revelara... por encima de todo, encontrar la forma de asesinarlos no sería ni rápido ni fácil y no podía soportar la espera, la idea de dejar a su amada Elizabeth en brazos de aquel chiquillo malcriado no le agradaba en lo más mínimo. Irónicamente y en su contra, se había enamorado como un idiota de la chiquilla, desde que era una niña la había mirado como su futura esposa, y sin poder evitarlo se había enamorado con locura.

- No vas a tenerla estúpido príncipe- nadie le iba a quitar a quien era suya desde su nacimiento, era él quién la había dejado vivir, su vida, su alma, su esencia y su corazón, todo le pertenecía y no iba a dejar que se la quitaran.

- Mi señor ¿qué haremos ahora, volveremos a Madia?- Albert miró a su mano derecha con molestia.

- ¿Qué hay en esa estúpida cabeza tuya? desde luego que no volveremos, no me han derrotado y vamos a encargarnos de que esa boda no se realice.

- Mi señor- un jovenzuelo entró ruidosamente al lugar- Señor, la boda se adelantó- Albert frunció el ceño empeorando aun su enojo.

- ¡¿Cómo?!- el chiquillo asintió rápidamente.

- Así es, será esta tarde, es la noticia en todo el pueblo- Albert pateó lo primero que vio, que resultó ser una destartalada silla.

- ¡Demonios! – Puso ambas manos en la cintura y dio vueltas por el lugar, exasperado y molesto- tenemos que entrar al castillo.

- Señor, han cerrado todo el castillo y tenemos ya muy pocos hombres...

## TRAICIONES REALES

- ¡¡Maldición!!- Albert volvió a patear la vieja silla de antes. Había estado presente en la fiesta cuando el Rey de Golem había aparecido en el lugar, sin embargo, no habían hecho nada en su contra. Si estimaba el tiempo tomado en que fuesen por su soldado y volver a Palacio, de saber que él había organizado todo no le abrían dejado salir del castillo... aun podía volver- Consigan flores.

- ¿Qué?- uno de los hombres pareció desconcertado.

- He dicho que consigan flores, ya que adelantaron la boda, pronto no quedaran suficientes, así que consigan todas las que puedan. Vamos a llevarle un hermoso arreglo a mi dulce sobrina.

- Señor ¿qué hacemos con el cuerpo de la anciana?- Albert recordó entonces que aún no se habían encargado del cuerpo de la dama de compañía de Elizabeth, la muy inútil no les había servido de mucho y al final había comenzado a parlotear tonterías sobre el bien de su sobrina y otras tantas tonterías.

-Déjenla en las afueras del pueblo y asegúrense que parezca que fue obra de Golem- sacó una daga de su cinto y lo lanzó al sujeto que había preguntado.

- Deja esto junto a su cuerpo, pertenecía a un soldado de Golem, con eso sembraremos suficiente desconfianza si intentan culparnos de algo.



Llegada la hora de la ceremonia Gerald organizó toda la guardia, contrario a las tradiciones de la familia, la ceremonia no se haría dentro del templo del castillo, por el contrario, se haría al aire libre, lo que permitió a Gerald tener todo listo e ir donde se encontraba su inconsciente amigo, intentando despertarlo. Pasó un paño húmedo por la cabeza de Leonard y le habló esperando que le escuchara.



## TRAICIONES REALES

- Debes despertar, amigo, tu hijo está a punto de casarse, no puedes perdértelo- le habló pacientemente por varios minutos hasta lograr que los parpados del durmiente temblaran presagiando su despertar. Se había estabilizado ya su fiebre y sólo quedaba esperar que su cuerpo fuese lo suficientemente fuerte como para tomar la ayuda de la medicina y recuperarse.

- ¿Gerald?- se escuchaba confundido y Gerald se acercó a su rostro para que le viese bien.

- Soy yo amigo, la tuviste difícil ¿eh? Por poco y no lo logras- Leonard se reincorporó lentamente en la cama, se sentía como partido en mil pedazos y remendado con frágiles vendas. Dolía solo moverse.

- ¿Qué sucedió?-Gerald le ayudó a quedarse derecho en la cama.

- Te secuestraron, torturaron y te sacamos de ahí, la misma historia de siempre - Bromeó un poco y Leonard sintió como, de golpe, le volvían los recuerdos.

- Marco fue por mí...- susurró y Gerald suspiró.

- Él fue, es cierto, pero eso no es importante ahora, deberíamos ver si podemos acercarte al balcón. Tu hijo está casándose allá abajo- Leonard levantó el rostro tan rápido que se quejó cuando los músculos adoloridos y heridos protestaron por el brusco movimiento.

- Hey, cuidado... aún estas muy maltratado- Leonard levantó una mano a la altura del pecho pidiendo en silencio que le ayudara a levantarse, Gerald lo hizo y también le ayudó a caminar hasta el balcón.

- No lo hicieron en la iglesia...- se preguntaba por qué pero se dijo que de haberlo hecho así no podría haberlo presenciado- ¿Cuánto dormí? No puedo creer que sea el día de la boda- tampoco que sus heridas dolieran tanto después de varios días.

## TRAICIONES REALES

- Has dormido casi un día completo, adelantaron la boda después de tu secuestro- Leonard miro abajo, con un nivel de peligro alto parecía una decisión razonable. Vio abajo y notó por primera vez a Marco, tenía un lugar de honor y altura al frente de la ceremonia, no parecía haber muchos invitados, solo unos cuantos nobles del país y algunos vecinos.

- Gracias por despertarme, Gerald- era posible que para su hijo no fuese el día más feliz del mundo, pero lo cierto es que verlo vestido con la ropa de gala de Sabeth le acongojaba el corazón- Es mi hijo Gerald... es mi hijo- Gerald le abrazó con cuidado acercando la cabeza ajena a su cuerpo.

- Lo sé, Leonard... lo sé... y es un joven maravilloso.

- Lo es- asintió.

Esa tarde, entrar a Palacio era muy riesgoso para Albert pero estaba dispuesto a correr el peligro, además de no tener conocimiento de sus actos, su ausencia sería sumamente sospechosa. De cualquier modo esperó a que la hora de la ceremonia estuviese cercana para pedir que le dejaran entrar, llevaba con él un par de hombres que escoltaban un enorme carruaje de flores de regalo para su dulce sobrina. Como sospechó, en el palacio aún no sabían nada y los guardias en la entrada le dejaron entrar sin problemas.

Marco, por su lado, había decidido ser discreto, era siempre mejor tener a su enemigo cerca, así que para engañar al sujeto y que fuese hacia él, había decidido ocultarle la situación a su propia gente. Había comenzado ya la ceremonia cuando notó que el hombre entraba, para su sorpresa y ansiedad la boda se llevó a cabo sin problemas, la ceremonia terminó y el príncipe Albert se acercó a su sobrina, la forma en la que el hombre trataba a la “chica” era delicada y cariñosa.



## TRAICIONES REALES

-Mi pequeña ¿qué has hecho? ¿Cómo pudiste caminar sola al altar? ¿Estás bien?- parecía querer insinuar que la habían obligado a hacerlo, su mirada viajó a Leandro con ojos duros y acusadores- ¿Cómo pudieron hacer todo esto sin mi consentimiento? – Leandro le dirigió un asentimiento de cabeza a modo de disculpa.

- Lo lamento pero la situación lo ameritaba, Elizabeth y yo estamos ansiosos por salir de luna de miel y alejarnos de todo esto ¿no es así?- le preguntó con voz suave y Eli asintió volviendo la mirada a su tío.

- Así es, tío, lamento haber hecho esto sin su aprobación, pero la situación era ya insoportable, quisiera estar tranquila con mi marido – le habló cansada. El príncipe Albert le dio una palmadita en la mano.

- Esto ha sido duro para ti- volvió la mirada a Leandro- Hablaré con su padre después- al parecer diciéndole que no tenía la suficiente autoridad para tratar con él.

La pareja permanecería en el festejo esa noche, recibiendo a los invitados y regalos. Partirían al amanecer, aunque la fiesta se extendiera mucho después de ello o al menos así debería haber sido, cerca de media noche las alarmas sonaron, había fuego en el castillo, cuando lo apagaron, el carruaje en el que partirían de luna de miel estaba hecho ceniza y carbón.

Eli fue enviada a su habitación, custodiada por Akon mientras Leandro seguía atendiendo a los invitados y tranquilizando a todos, diciendo que apenas y había sido un pequeño accidente. En el estudio Gerald y Marco discutían.

- ¿Algún otro daño aparte del carruaje?- preguntó Marco desde su sitio y Gerald asintió.

## TRAICIONES REALES

- La carreta con flores que el Príncipe Albert trajo para su sobrina estaba destrozado, si me lo pregunta creo que tenía algún acelerante escondido dentro de las macetas. Me disculpo, revisé las macetas antes de que la ceremonia terminara pero lo hice pensando en algún soldado enemigo o armas, como no lo encontré, lo descarté como peligro- Marco negó.

- También pensé lo mismo, el tamaño del regalo me hizo pensar en algo así de grande, una persona, armas, alguna cosa así. Que revisen los restos de esa carreta, si podemos averiguar alguna otra cosa de ellos sería bueno- habló pensativo y volvió la mirada a Gerald- ¿Cómo se encuentra Leonard?- Gerald suspiró.

- Se desmayó a media ceremonia, le coloqué un guardia y bajé dónde los demás, al parecer no ha vuelto a despertar- Marco frunció el ceño y desestimó el asunto con un gesto pero le temblaba la mano.

- ¿Qué crees que esté planeando ese hombre? – ambos sabían que se refería a Albert.

- Si me permite externar mi opinión, creo que intenta impedir que se consume la boda, podría haber emboscado el carruaje de luna de miel, secuestrar a la princesa y después “fingir” rescatarla, matar al príncipe Leandro en el camino, eso le dejaría completamente libre, además sería todo un héroe, pero se apresuró aquí, se arriesgó a atacar a los guardias cercanos al carruaje. Creo que intentaba evitar que tuvieran una noche tranquila, los celos son traidores- y Marco sabía perfectamente cuan dañinos y corrosivos podían ser.

- Es posible, quizá la obsesión que tiene por el trono se ha extendido hasta la princesa, pero también es posible que intentara impedir la luna de miel, podría haber hecho un alboroto con menos riesgo pero quiso quemar el carruaje nupcial, es posible que no creyera conveniente una emboscada, los quiere en el castillo pero ¿por qué? ¿No tiene



## TRAICIONES REALES

lo necesario para una quizá? Ni él ni la princesa saben dónde será el viaje de luna de miel ¿no es cierto?- Gerald asintió.

- Sin embargo, aunque no lo sepa, los caminos que salen del reino no son muchos, para una emboscada lo principal es conocer el terreno y ha tenido tiempo para explorar las sendas, incluso antes podría haber enviado a alguien a hacerlo como una precaución- Marco asintió.

- Ha tenido tiempo y oportunidad pero quizá no tiene los hombres necesarios, lo viste cuando fuimos por Leonard, apenas y había unos cinco hombres y los matamos a todos, ¿cuántos más podrían estar fuera? Sea como sea, los quiere aquí, pero ¿para qué?

- No puede seguir fingiendo atentados como el último, algo debe... – pero no terminó de hablar pues los golpes en la puerta lo interrumpieron y después de intercambiar un par de miradas con su rey, caminó a la puerta y abrió, los golpes eran escandalosos y lo hizo preocupado. Se encontró de frente al príncipe Albert que entró sin mas cual huracán.

- Su Alteza ¿qué sucede?- preguntó Gerald y el príncipe los vio de uno a otro con ira en todo su rostro.

- ¿Qué sucede? ¡Esa es mi pregunta, señores! ¿Es verdad que el Rey de Golem ha estado aquí? ¡¿Ese...ese asesino?!- acusó y Gerald vio a Marco, quien le devolvió la mirada antes de dirigir su atención al príncipe.

- En efecto, él estuvo aquí, pero como puede comprobar, no causó ningún mal, la princesa está a salvo.

- ¡¿A salvo?!- el hombre parecía haber perdido el control- mi pobre niña ¿a salvo? La habéis obligado a caminar sola al altar, a tomar la decisión sin mi consentimiento, ahora han incendiado su carruaje y destrozado su regalo de bodas, todo en apenas unas horas desde que ese hombre pisó este castillo- acusó y Marco frunció el ceño.

## TRAICIONES REALES

- Espero que no esté insinuando que intentamos dañar a la princesa- el príncipe Albert le miró con fiereza.
- Solo digo que no puede confiarse en suelo que haya pisado esa alimaña, no pienso esperar a que algo más suceda, al amanecer la princesa y yo partiremos de vuelta a Madia. Su padre, mi hermano, será quien decida cuál es la mejor forma de proteger a su hija- los ojos de Marco centellaron y Gerald guardó su distancia.
- Creo que olvida algo príncipe Albert, Lady Elizabeth ya no es la princesa de Madia, es ahora princesa de Sabeth y nadie va a llevársela, si tiene que ir a algún lado será ella y su marido quien lo decidan.
- En lo que a mí respecta ese matrimonio aún se puede anular- le retó- hablaré con ella y con anillo en el dedo o sin él, partiremos al amanecer.
- La princesa partirá, pero lo hará rumbo a su luna de miel- aseguró Marco y el príncipe Albert sonrió con mofa y enojo.
- ¿Y en qué partirá? ¿Cuánto más piensa humillar a nuestra princesa? Su carro ha sido reducido a cenizas- alegó y Marco le vio con indiferencia.
- Somos un pueblo rico y basto, tendremos uno tan bueno como el anterior listo al amanecer- el príncipe rió.
- ¿Me intenta decir que construirá un carro para el amanecer?-Marco levantó una ceja
- He dicho que tendría uno igual de bueno para el amanecer. Hare que ajusten mi propio carruaje personal para el uso de los príncipes, estará listo para el amanecer, estoy seguro de que eso estará a la altura de la princesa- el hombre le miró con una mueca de desprecio.
- Pretende dar sobras a nuestra princesa, no pienso seguir escuchando sus necias palabras, iré donde mi sobrina y con o sin su consentimiento nos marcharemos de este



## TRAICIONES REALES

reino- y dicho y hecho salió con la misma fuerza e ímpetu con la que había entrado.

Gerald cerró la puerta tras él y miro a Marco asintiendo.

- Así que eso era lo que buscaba, algo tan simple como llevársela.

- No solo llevársela, asegurarse de sembrar la desconfianza entre Madia y Sabeth, sin nadie más a quién recurrir, los reyes tendrán oportunidad de alejarle- Gerald frunció el ceño.

- ¿Alejarle?- ¿Por qué los reyes querrían alejar a su única hija?- Marco le vio por un momento y pareció recordar algo, había recordado que Gerald no estaba al corriente de la situación de Eli y negó desestimando el asunto con un gesto de mano.

- No tiene la menor importancia, lo que importa aquí es que ese cretino intenta manchar el hombre de la familia real de Sabeth – Gerald asintió y se centró en ello, el siguiente rey sería Leandro y no dejaría que ninguna mancha cayera sobre su nombre.

- ¿Cuáles son sus órdenes, señor?- pregunto Gerald y Marco le observó con rostro pensativo, si querían detener a aquella rata ruin tendrían que mostrarle a los reyes de Madia cómo se revolcaba en la basura.



En su habitación Eli estaba con Akon, le veía mantenerse de pie en la puerta con el ceño fruncido.

- Lamento darte tantos problemas, Akon. Mañana serás libre, me iré de luna de miel y ya no seré tu responsabilidad- Akon volvió la mirada a ella y la observó, tenía aún el blanco vestido de novia puesto y jugó un poco con las cuentas de la falda- Sé que mis padres anularon tu sentencia para que me cuidaras.

- No es así- Akon le habló y Eli levantó la mirada

## TRAICIONES REALES

- ¿No lo es?- preguntó extrañado, es lo que le habían dicho a él.
- Sus padres mandaron a buscarme con mensajes a mis subordinados, me ofrecieron mi peso en oro por protegerle hasta el día de su boda- Eli parpadeó sorprendido.
- ¿Y aceptaste?- le sorprendía, Akon era un bandido buscado en todo Madia, ¿por qué iba a aceptar un trato como ese? Podrían haberlo engañado y encerrado en las mazmorras.
- Lo hice- caminó hacia ella y se detuvo a un par de pasos viéndole al rostro, que se le encendió, la mirada de Akon era agresiva y penetrante –No lo recuerda, pero nos conocimos hace unos años- Eli abrió los ojos enormes.
- ¿Me recuerdas?- hacia tres años, cuando apenas tenía once y antes de que siquiera le comenzaran a gustar los chicos o las chicas, había salido a jugar con su nana, le habían puesto ropas de campesino, él siempre estaba resguardado pero su nana lo había sacado en secreto para que pudiera vivir un poco como una “niña normal”.
- Así que me reconoció, me preguntaba si lo había hecho, he cambiado desde entonces- claro ahora tenía unos diez kilos más en masa muscular y altura. Akon tenía dieciocho años por aquel tiempo y Eli lo encontró cerca de un arroyo desmayado y herido, o lo creyó desmayado, Akon sólo dormía aunque nunca se lo dijo, le causo gracia abrir los ojos y ver a la niña muerta de preocupación por la sangre que lo cubría, pese a que la mayoría no era suya. Por diversión había hecho a la inocente niña lavarle las heridas, incluso le había dado una daga y le había pedido que limpiara uno de sus cortes con la punta, recordaba el rostro lloroso de la pequeña al tener que hacer semejante trabajo, pero le había agradado. Incluso le había dicho “cuidado pequeña, si cortas de más, moriré” y la cara de susto en su rostro había sido de lo más divertida, la niña le había gustado, no de una forma romántica desde luego, la pequeña se había quedado a su lado incluso por la noche, diciendo que alguien tenía que vigilarlo porque sino se podía



## TRAICIONES REALES

morir, la pobre se había quedado con él en una vieja choza. Cuando al otro día la guardia estaba por todo el pueblo no necesitó mucho para saber que la pequeña niña no era otra que la princesa, pese a eso la había dejado ir bajo la promesa de que no le contaría a nadie de él, le había explicado que aunque lo hubiera cuidado, la gente podía pensar que la había secuestrado, claro, sabiéndose princesa sabía lo que eso significaba y había aceptado. Durante varios meses esperó que el precio sobre su cabeza se disparara pero al parecer ella había mantenido su promesa- Mantuvo su promesa, no le dijo a nadie que había estado conmigo.

- Les dije a todos que me había perdido, tampoco les dije a mis padres quién me había sacado- le miró con una sonrisa sin que sus mejillas se apagaran- fuiste muy cruel, Akon, me dijiste “si lo haces mal, moriré” estaba muy asustada.

- Pero fue una niña valiente- Eli sólo le sonrió suavemente.

- ¿Respondiste al llamado de mis padres por eso?- Akon asintió.

- Decían que el trabajo tenía que ver con la princesa aunque no especificaba qué, pensé que siempre podría escapar si era una trampa, me sorprendió que me dijeran que la niñita que conocí se iba a casar- Eli sonrió.

- Ya no soy tan pequeña- Akon extendió una mano y le acarició el rubio cabello- en efecto no lo es... ya no es una niña, pero tampoco es una mujer... es muy joven aun para casarse- Eli cerró los ojos y recargó el rostro contra aquella mano, era la primera vez que Akon le tocaba.

- Pero me he casado Akon, estoy casada ahora- abrió los ojos y cuando lo hizo tenía el rostro de Akon a escasos milímetros del suyo, la respiración se le cortó y el corazón le dio un vuelto- Akon- susurró apenas y sintió un dedo áspero contra sus labios.

- ¿Es en verdad esto lo que quieres princesa? ¿Esta boda? ¿Esta vida? Si vinieras conmigo podría darte todas las riquezas a las que estás acostumbrada, no las gané honradamente, pero mi crimen te dará libertad- Eli parpadeó varias veces sin creerlo.

- ¿Yo?- paso duro- ¿e...escapar contigo?- preguntó centrando sus ojos en los de Akon, el mayor podía ver que la idea le atraía y sonrió asintiendo.

- Si... conmigo, princesa- acarició la mejilla con su pulgar- No soy un rey, pero te trataría como una reina, no soy creyente pero serías tu mi diosa... si tan solo me escogieras, princesa, dedicaría mi vida a adorarte... sé mi mujer- y los ojos de Eli se apagaron y bajó la mirada, Akon sabía que algo de lo dicho la había desanimado pero no podía adivinar qué, poco podía saber que pedirle que “fuera su mujer” era algo imposible para Eli, pues él no era una mujer.

- Yo... no puedo, Akon- el mayor le tomó por el mentón y le levantó el rostro.

- ¿Por qué? Sé que su marido le agrada, sé que le encuentra agradable pero sé que no tanto como yo- la afirmación llenó de vergüenza el rostro de Eli- Le he visto mirarme, princesa, sé que me desea, sé que suspira a mis espaldas cuando me ve, sé que el corazón se le acelera cuando me acerco- Eli intentó negarlo pero Akon decidió ser más persuasivo y acercó sus labios a los ajenos haciendo que Eli entrecerrara los ojos.

- Akon, no...- suspiró y fue su última negativa, cuando Akon le besó estuvo perdido, su pulso se disparó y toda defensa se fue al traste, sus labios fueron asaltados por la gentil lengua de Akon que pidió permiso suavemente. No forzó la entrada a su boca, simplemente la invadió como quien la sabe suya, y lo era, Eli era suyo desde los pies a la cabeza. La mano fuerte de Akon se posó en su nuca y Eli suspiró, era su primer beso, no sabía qué hacer y solo seguía lo que Akon pedía, cuando pidió paso, abrió la boca y cuando la mano en su nuca lo jaló, levantó los brazos para rodearlo por el cuello, la mano libre de Akon le rodeó la cintura y le fue recostando en la cama. Eli sólo sentía



todo su cuerpo derretir por completo. El cuerpo de Akon le colocó contra la cama y Eli se arqueó ligeramente aferrándose a él, estaba perdido cuando Akon se separó de repente y le dejó jadeante, agitado y medio mareado.

- ¿Lo ve princesa?- sintió la mano de Akon en su cintura, reclamándole- Usted está loca por mí- Eli le miro con los ojos vidriosos y la desesperación se fue dibujando en sus pupilas.

- Akon, tu... tu no entiendes- le habló con la voz entrecortada y su diálogo fue interrumpido por el golpeteo en la puerta, alguien llamaba- Tenemos que abrir- intentó levantarse pero Akon le regresó a su lugar.

- No, deja que se cansen, esto es más importante- le aseguró, pero la voz afuera decía lo contrario.

- ¡Elizabeth, abre!- esa era la voz de su tío y la alarma en los ojos de Eli hizo que Akon se levantara a regañadientes y se limpiara la boca algo manchada de labial. Tomó un espejo de mano del tocador y se lo tendió.

- No querrá que le vea con el rostro que tiene ahora- Eli se vio, tenía el labial arruinado, las mejillas encendidas y los ojos vidriosos, apresurado se arregló las manchas de labial y al final mejor se colocó el velo, verla en apuros sacó una sonrisa de Akon, que caminó a la puerta para abrir. El tío entro sin más.

- Elizabeth, empaca lo indispensable, volvemos a Madia – Eli le vio con el ceño fruncido.

- ¿Qué?- no entendía – ¿Qué paso? ¿Por qué volvemos a Madia? ¿Leandro está bien?- rápidamente pensó en su marido y Akon rodó los ojos desde donde estaba, Albert desde luego ni siquiera lo notó y se volvió a Eli.

- Que tienen trato con Golem, eso es lo que pasa, adelantar la boda, el ataque a tu carro y a mi regalo a ti, todo desde que estuvo aquí, ¿no te parece demasiada coincidencia? – Eli dio un paso atrás.

## TRAICIONES REALES

-Tío, estás exaltado, Leandro es ahora mi marido- que ridículo se sentía diciendo aquello, pero la situación casi le hacía olvidar el sentimiento- Yo no puedo irme, saldré a mi luna de miel al amanecer- su tío le miró y a Eli le asustó ver la locura en sus ojos.

- Tu no irás a ningún lado con ese niñato, tu volverás a Madia conmigo y será mejor que no reniegues- no, él no iba a volver, no tan cerca de su libertad.

- No lo haré- su tío le tomó por el brazo jalándole.

- Harás lo que yo te diga- le grito y Eli se ofendió.

- ¡Tú no puedes decirme qué hacer!- se exaltó también y vio la ira centellear en los ojos de su tío y lo siguiente que vio fue a Akon sosteniéndole la mano en el aire.

- No se atreva a tocarla- le amenazó entre dientes, Eli no podía creerlo, su dulce tío había querido golpearla. Akon le apartó de él y le rodeó por la cintura, no pudo sino refugiarse en el mayor viendo a su familiar tan raro que le parecía un completo extraño, nunca lo había visto tan descontrolado,

- Tú, asquerosa basura, no tienes ningún derecho a decirme qué hacer, estas aquí como un simple guardia, sal de aquí, tengo que hablar con mi sobrina- le ordenó en gritos- Akon le miró sin mostrarse en lo mínimo intimidado.

- ¿Quiere que salga princesa?- preguntó y Eli se aferró a él.

- No- la respuesta salió de inmediato.

- Ya la escuchó, yo no trabajo para usted, estoy al servicio de la princesa y ella ya no quiere hablar con usted- le aseguró y el príncipe a pesar de su ira sabía medir el peligro y no iba a poder hacer nada contra los casi dos metros de masa muscular frente a él.

- Te arrepentirás de no escoger bien a quien dar tu lealtad- le dijo entre dientes antes de salir- Iba a tener que deshacerse de esa escoria antes de intentar cualquier cosa.

Cuando su tío salió, Eli apenas y se relajó aunque la mano protectora de Akon en su cintura no se apartó.



## TRAICIONES REALES

- Jamás lo había visto así- murmuró- Parecía poseído- su tío era una persona amable y dulce, nada parecido a lo que acababa de presenciar. Akon le observó.

- Las personas no siempre son lo que parecen, yo he visto esa faceta de su tío más de una vez, yo no soy un hombre honrado ni digno, sé que he cometido crímenes sin más pero jamás he pisoteado por placer o atacado a mis semejantes, siempre he robado a quien tiene más de lo que puede gastar y asesinado a quien ha asesinado sin razón. Odio ser quien se lo diga, pero su tío sería un blanco perfecto, ese hombre le roba al que no tiene, asesina a quien no lo merece y pisotea al que no puede defenderse, es difícil creer que pertenezca a la misma “amada familia real” que ha gobernado Madia durante tantas generaciones- Eli le vio.

- Eso... no puede ser... mi tío no es así, Akon, quizá sus hombres hagan cosas a sus espaldas o haya bandidos que actúen en su nombre, nunca lo había visto como hoy, él es dulce y tierno y bueno, es amable- hablo acaloradamente y Akon suspiró.

- No conozco a su padre...pero debe parecerse mucho a usted- le dijo simplemente, soltándole despacio y tomando sus manos- Quizá no es el momento...pero saldrá de luna de miel mañana, debe contestarme ahora... dígame ¿vendrá conmigo, princesa?- y Eli bajó la mirada.

- No puedo

- ¿Por qué? ¿Por su familia?- Eli negó.

- Lo siento Akon, no puedo decírtelo - habló bajito y soltó sus manos- no me preguntes y solo acéptalo- Akon le miró y en silencio volvió a su puesto, no volvió a dirigirle la palabra. Al amanecer un Leandro cansado y ojeroso entró a la habitación. Eli tampoco estaba tan bien, no había podido cambiarse de ropa porque no había tenido el valor de decirle a Akon que le dejara solo para cambiarse. Le dirigió una media sonrisa a Leandro al entrar y este le devolvió el gesto, besó una de sus manos por la presencia de Akon y

## TRAICIONES REALES

le acaricio una mejilla donde el maquillaje se había corrido un poco, justo bajo los ojos- Estamos hechos un desastre, esposa mía- Eli se rió y asintió.

- Apuesto a que me veo mejor- Leandro soltó una risita cansada.

- Apuesto que sí. ¿Están tus maletas listas? El carro nos espera- Eli asintió y miró a un lado de la cama donde todas sus maletas estaban ya dispuestas, Leandro asintió y se dirigió a Akon- Le agradezco su excelente trabajo, pero aquí ha terminado, yo me encargaré de ahora en adelante de la protección de la princesa, uno de mis hombres le espera abajo, sé que en Madia le espera su pago pero quisiera expresarle mi gratitud dándole uno de mi parte- le habló y Akon dirigió la mirada a Eli aunque este desvió los ojos temeroso de cometer alguna indiscreción, en silencio y sin decir nada Akon salió de la habitación sin despedirse, Eli se aferró al brazo de Leandro pegando su frente a su hombro y este se giró a él abrazándolo cuando la puerta se cerró y quedaron solos.

- ¿Estás seguro de no querer ir tras él?- Eli negó hundiendo el rostro en su pecho, no dijo nada, pero Leandro pudo sentir su silencioso dolor mojarle la camisa- Espero que no te arrepientas de esto, princesa...- le susurró finalmente y se quedaron ahí hasta que Eli pudo calmarse, una hora después cuando subían a su carruaje Leandro le sostuvo una mano dándole consuelo y Eli le medio sonrió.

- ¿Sabes? Creo que me gusta Eliot- Leandro le miró.

- ¿Tu nuevo nombre? – Eli asintió.

- Me gustaría conservar al menos el diminutivo. Mi madre y mi nana, a veces mi padre, me llamaban Eli- Leandro le sonrió ligeramente y partieron.

Horas más tarde el carruaje nupcial fue emboscado camino a una de las casas de campo del Príncipe Leandro. Pero dentro del carruaje no estaban los recién casados, solo el general y una de las doncellas de la corte. Apresaron vivos a los “bandidos” y aunque cargaban armas de Golem, fueron apresados y embarcados rumbo a Madia, cada uno fue interrogado



## TRAICIONES REALES

hasta confesar dónde se encontraba el Príncipe Albert que solo había fingido que volvería a Madia pues estaba a la espera de noticias, también fue hecho preso y embarcado con sus hombres, aislado de estos. Así, a Madia llegaron los “soldados de Golem”, el Príncipe traidor, las armas de Golem y una carta de la princesa donde les escribía a sus padres sobre su experiencia en Sabeth, anunciándoles que en cuanto estuviera instalado en su nuevo hogar les escribiría de nuevo, les hablaba de lo que había visto y escuchado. También llegaron con todo aquello los cadáveres embalsamados de los soldados que habían secuestrado a Leonard y el de la vieja nana de la princesa, los soldados fueron con dolor reconocidos por sus capitanes y generales, no había muchos que quisieran al príncipe Albert, al parecer Akon se había quedado corto, el príncipe no solo era cruel con extraños, también en Palacio, el Rey que había intentado negar mucho tiempo la culpabilidad de su hermano tuvo que aceptarla, y agradecer a Sabeth por sus servicios a la corona de Madia.

- Dile a tu rey que tendré el honor de visitarle a finales de este mes y firmar los últimos tratados de Madia y Sabeth, estamos felices de ser Familia y de formar pronto parte de un solo reino - el príncipe Albert, presente durante aquellas palabras, se volvió loco declarando demente a su hermano y gritando mil barbaridades, pero el Rey había pensado mucho en aquello, pese a que Golem no fuese el culpable tras la muerte de sus hijos, era un reino peligroso y sólo era cuestión de tiempo antes de que decidiera “divertirse” con ellos, aquella unión era lo mejor. Algo curioso y vergonzoso sucedió aquel día, cuando Felipe, el enviado de Sabeth en aquella situación se dio la vuelta para marcharse, el Príncipe Albert se volvió loco gritando incoherencias.

- Es él, es un hombre de Golem -Gritaba mientras señalaba a Felipe que le veía con tristeza.

- Le aseguro, mi rey, que jamás lo había visto- le habló tranquilamente al rey de Madia que sólo cerró los ojos asintiendo con infinito dolor, triste y decepcionado de su pequeño hermano, al que el casi había criado como un hijo más dada la diferencia de edades. Pero el príncipe seguía gritando.

- No le dejes ir, ¡créeme hermano! ¡créeme! - casi había comenzado a llorar cuando Felipe salió del castillo -¿Cómo crees que conseguí esas armas de Golem? El me las dio - Pero el rey no creyó ni una sola palabra, ¿por qué un hombre de Golem le daría armas a alguien más para que inculparan a su propio reino? Y que haría trabajando en la Guardia de Sabeth? Aquello era simplemente ridículo.

Felipe por su parte sonrió al subir a su barco y emprender el camino de vuelta a Sabeth con las buenas nuevas a su rey, una semana después arribaba, un águila ya le esperaba cerca de puerto y le colocó una carta en la pata mientras desembarcaban y preparaban los caballos para seguir su camino a castillo.

- Traicionando a un reino... Parece que aquí terminó este pequeño juego, Joshua...- le habló al águila asegurándole la carta en la pata - dile a nuestro señor Yudea que todo salió según lo esperaba, ahora tendrá un juguete más grande con el cual divertirse- y dejó ir al águila de vuelta con su amo.

Las noticias fueron dadas y Marco respiró aliviado, según sabía, Eliot se había instalado bien en su nuevo hogar, aquella mañana después de su boda se habían marchado en un modesto carruaje rumbo al refugio que ya se le tenía preparado, Leandro aún estaba con él y le ayudaba a adaptarse en la apartada mansión donde las noticias de su boda aún no habían llegado. La princesa se quedaría ahí y unos cuantos meses después podría dejarse correr la voz de que la princesa había abandonado a su marido y había escapado a vivir su vida a sus aires.

El anuncio se haría después de absorber Madia y cada miembro de ambas familias tomaría un nuevo apellido como una nueva dinastía. Todo estaba ocurriendo como los acuerdos



## TRAICIONES REALES

se habían dado, Marco podía estar más tranquilo ahora, no había atentados de muerte, su hijo estaba bien, Eliot parecía estar bien también y solo quedaba una preocupación en su cabeza.... Leonard... a casi un mes desde lo ocurrido apenas y comenzaba a recuperarse, aunque sus heridas superficiales habían sanado, las más hondas aún estaban haciéndolo, sus huesos parecían ir bien y ya caminaba a paso lento y comía con normalidad. Casi toda su piel era una maraña de pequeñas y grandes cicatrices pero poco importaba eso si estaba vivo... el problema residía en otro asunto. Gerald estaba solo esperando la oportunidad para llevárselo.

- Mi rey- Gerald tocó la puerta y Marco suspiró intuyendo lo que venía.
- Pase, General- estaba en la biblioteca donde tanto tiempo habia pasado antes su hijo -  
¿Qué sucede, General?
- Sólo venía a anunciarle mi retirada, he dejado todos los asuntos pendientes zanjados y las fiestas por la boda del príncipe han terminado, el Capitán Felipe de Arabasto se quedará a cargo de la guardia del castillo, como General me retiró a mis tierras- Marco asintió.
- Lo entiendo, espero que tenga buen viaje- pero Gerald no se detuvo ahí.
- También he conseguido el permiso del médico para mover a Leonard, lo llevaré conmigo para atenderle y cuidarle, es un soldado que en su estado no puede servir a la corte, así que me encargaré de él- Marco cerró su libro.
- Sabe perfectamente que no le permitiré llevárselo.
- Con el debido respeto, mi Rey, no tiene porqué impedírmelo, como soldado no le sirve y como hombre le ofende, además soy lo más cercano que tiene a una familia- Marco frunció el ceño.
- ¿Por qué no me habla claro, General? Sabe perfectamente que Leonard es mi amante y no lo dejare llevárselo- Gerald levantó la vista.

## TRAICIONES REALES

- Lo amo, mi rey, como a un hermano- aclaró- no sé cómo son las cosas entre ustedes pero si lo dejo a su lado acabará matándolo- y Marco apretó los labios, era cierto.

Físicamente, el único que siempre salía dañado era Leonard.

- Aún así no dejaré llevárselo- Gerald suspiró.

- Sea razonable- Marco dejó de golpe el libro en la mesa.

- No está en mis deseos ser razonable, mis problemas con Leonard los resolveré con Leonard, puede retirarse – Gerald intentó hablar pero Marco le miró amenazante- he dicho que puede retirarse, General- le habló fuerte y Gerald tuvo que hacerlo aunque no se había rendido. Por su parte Leonard estaba mejor físicamente pero no del todo anímicamente, su única alegría eran las visitas de Gerald, sabía que su hijo se había ido de luna de miel y que Marco estaba ocupado arreglando asuntos políticos respecto a la unión, extendiendo las debidas disculpas a los invitados que no pudieron llegar a la boda por la fecha adelantada, recibiendo los regalos, atendiendo a los que arribaban y demás, lo cierto es que no tenía tiempo para visitarlo, comenzaba a creer que la visión de Marco sacándolo de aquel calvario había sido una alucinación.

Exactamente un mes después de la boda del príncipe, Leonard tomó la decisión de enfrentarse a marco, se colocó ropa, eso molestó a sus heridas pero necesitaba ropa para enfrentarse a su Rey, se vio al espejo, había marcas y heridas por sus brazos cuello y algunas en su rostro, en su cabello las raíces ya eran negras y suspiró, se veía horrible pero en realidad no importaba como se viera, las cosas con Marco se habían arruinado hacía más de una década y nada en el mundo iba a hacer que Marco lo perdonara. Sin permiso caminó por los pasillos, todo se veía tranquilo, estaba atardeciendo, quizá Marco estuviera en su estudio, para su sorpresa estaba en el largo pasillo exterior del castillo, le vio observando a la nada y sonrió suavemente, era muy hermoso con el sol naranja del atardecer acariciando su rostro.



## TRAICIONES REALES

- Mi rey...- le llamó después de un momento y Marco volvió sus azules ojos a él, se veía... extraño, como si estuviese viendo a alguna clase de fantasma.

- Leonard...- la forma suave en que dijo su nombre le dio un golpe de emoción a su corazón.

- Señor...- le habló con tono humilde -¿Qué hará conmigo?- preguntó, aquellos días esa duda había rondado por su cabeza como una molesta abeja que no dejaba de zumbear cerca de su oreja.

Marco le observó largo rato, parecía analizar cada parte de su cuerpo, la ropa que Gerald le había llevado, las botas sin ajustar por sus lastimadas piernas, las heridas en sus brazos, las cicatrices formándose, las que estaban en su rostro, el cabello volviendo lentamente a la normalidad y finalmente se detuvo en sus ojos.

- Deberías estar descansando- dijo al fin y Leonard sonrió a medias.

- No puedo descansar en la incertidumbre...- Marco le miró, asintió y volvió la mirada al atardecer.

- Gerald...- dijo después de un rato- Gerald me ha reclamado algunas cosas en el último mes... él dice que te hice llorar muchas veces, aunque intentabas ocultarlo- Leonard bajó la mirada.

- ¿Eso dijo Gerald?- Marco asintió.

- Dijo que cada vez que te llevaba a un burdel en los festejos de la guardia- Leonard se recargó un poco de la baranda de piedra dándole la espalda al atardecer, una mueca ligera de dolor cruzó su rostro pero se calmó enseguida.

- Era doloroso- le confesó sin más- siempre insistías en que tomara alguna chica, me comprabas a las más bellas... era doloroso pensar que querías deshacerte de mí, sin embargo me aferraba a ti... era doloroso pensar que ya no me querías...pero seguías

## TRAICIONES REALES

haciéndome el amor así que estaba bien- se encogió de hombros. Marco bajó la mirada al patio de palacio.

- ¿Hasta que deje de tocarte también?- Leonard se abrazó a sí mismo.

- Supuse que mi tiempo se había acabado, aun me llevabas contigo, a veces incluso me besabas...pero ya no me tocabas más- incluso recordarlo le quemaba el corazón- Creí en verdad que había sido abandonado- Marco cerró los ojos.

- Yo también era un niño, me complacía verte aferrarte a mí, me vanagloriaba al ver cómo rechazabas a hermosas mujeres porque sólo me querías a mi... pensé que si dejaba de tocarte intentarías seducirme, creí que sería algo digno de ver- Leonard negó.

- ¿Cómo podría? Si mi rey ya no me quería ¿cómo podía siquiera insinuarle algo? Simplemente lo acepte.

- Y te refugiaste en la reina- Leonard apretó los ojos.

- Ella decía que me amaba....- había sido un bálsamo para su maltrecho corazón, había creído que podía superar a Marco con ella, era completamente diferente, no había nada en ella que le recordara a Marco, ella era dulce y amorosa, le consolaba y le dejaba tener el poder de la relación, era él quien dominaba, era él quien decidía si estaba con ella o no, de esa forma no podía ser dejado de nuevo- Pero no me excuso, sabía que estaba mal, me sentía culpable siempre que te veía- porque aunque creyera que lo había dejado, aún sentía que traicionaba el amor que siempre le había profesado, se sentía avergonzado, como si su amor no fuera lo suficientemente digno- Cuando me reclamaste... noté que aún te importaba, me arrepentí tanto de no haberte esperado, de no ser fiel, de haber tomado precisamente a tu esposa, aunque también pensé que era posible que sólo hubiese herido tu orgullo- Marco no dijo nada durante varios minutos.

- Aquella noche... dijiste que nunca me habías amado- a Leonard se le ahogó la voz.



## TRAICIONES REALES

- Estaba muy dolido, creí que habías matado a mi hijo... ¿por qué? ¿Por qué me hiciste creer aquello?- Marco suspiró.
- La reina dijo que nunca me habías amado, que solo era tu agradecimiento cumpliendo todos mis deseos, dijo "si logras eliminar ese agradecimiento, podrás ver cómo te dice la verdad en la cara"- Leonard le miró.
- Nunca deje de amarte...- Marco fijó su vista en el al atardecer.
- Yo tampoco...- confeso con voz queda y Leonard comenzó a llorar.
- ¿No podemos volver a aquel tiempo?- Marco negó cerrando los ojos.
- El pasado no puede volver, no importa cuánto lo añoremos- y Leonard asintió tristemente volviendo a clavar los ojos en el suelo- Gerald quiere que vayas con él, lo he pensado bien... quisiera que lo hicieras...- Leonard se enjugó las lágrimas.
- ¿Al final quieres que me marche?- Marco caminó a él y le tomó una de sus manos, la llevó a sus labios, y cuando Leonard volvió la mirada a él, los azules ojos de Marco estaban llenos de lágrimas contenidas.
- No vuelvas a Meredith... por favor- Leonard le vio, la mano que Marco le sostenía temblaba, aunque no sabía si la mano que temblaba era la suya o la de él.
- ¿Por qué?- Marco volvió a besar su mano.
- No podemos traer de vuelta el pasado... pero aún podemos construir un futuro...no vuelvas a ella... quédate aquí, ve con Gerald, vete, recupérate y vuelve conmigo, vuelve por tu pie, sin amenazas ni cargas por el pasado, te perdono por lo que pasó y espero que puedas perdonarme por todo lo que te hice... y si es así... si es así, vuelve a mí- Marco besó esta vez lenta, largamente su mano y después, con igual lentitud, con el dejo del anhelo lo soltó. Aquella tarde Marco le llevo a su habitación y se marchó sin decir más, Gerald fue por el al día siguiente y se lo llevo a su casa, la mansión de Gerald era hermosa y se notaba que pertenecía a un hombre militar, la construcción rectangular

e imponente lo gritaba, estuvo ahí durante casi seis meses hasta estar completamente recuperado, Marco por otro lado se había concentrado en el trabajo, Gerald volvía a Palacio seguido después de que Leandro regresara, él preguntaba distraídamente por Leonard, sabía que se estaba recuperando, pero fue solo seis meses después que anunciaron la llegada de un mensajero desde las tierras del General, aquella tarde Leonard entró al enorme salón por su propio pie, casi diecisiete años después, Marco vio entrar por aquellas puertas al hombre que había esperado cada día. Ese día... por fin, verdaderamente, recuperaba a su amante.